



FE ES CONFIAR Y SABER



La Fe es Confiar y Saber

Libro 5, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - Agosto 2019

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

¿Qué es la Fe?

Amados Míos, la fe no es un asunto complejo. Hay situaciones complejas, pero la fe en sí es sencilla. La fe consiste en tener certeza, la certeza de que existo, los amo y deseo ayudarlos; en saber sin sombra de duda que Mis promesas son para ustedes, que respondo y responderé a la oración, aunque esa certeza se oponga a lo que diga cada uno de sus sentidos. La fe es tener certeza, diga lo que digan la vista y la mente.

Los niños pequeños tienen fe y dan buen ejemplo de ello. Tienen fe en sus padres. Saben que si lloran alguien se hará presente; si tienen hambre, les darán de comer; si necesitan ayuda, la obtendrán. Así deberían ser ustedes y así debería ser la fe de ustedes, como la de un niño, que manifiesta fe infantil. Cuando predicaba Mis enseñanzas, con frecuencia ponía de ejemplo a los niños. Los llamaba a Mi lado y les decía a Mis discípulos que debían ser como ellos, que debían humillarse y aceptar el Reino de Dios y las cosas del Reino como niños pequeños, con confianza, con certeza, con fe (Lucas 18:15-17; Mateo 18:2-4).

La fe no titubea ni vacila. Tal vez se vea tentada a hacerlo, y puede que piense en hacerlo, porque sé que no son perfectos. Pero al final, la fe se mantiene firme, porque cree en Mí y está persuadida de que soy capaz de cumplir lo que he prometido (Romanos 4:21). La fe está convencida de que soy poderoso para hacerlo todo mucho más abundantemente de lo que ustedes piensan o entienden (Efesios 3:20). La fe tiene la certeza de que no hay nada demasiado difícil para Mí y de que todo me es posible (Marcos 10:27; Lucas 1:37). La fe sabe que cumplo Mi Palabra. Tiene plena seguridad de que lo haré, pues me conoce y conoce Mi voluntad.

Cuando se tiene fe, el corazón está firme, confiado en Mí, y no afectan las malas noticias (Salmo 112:7). La mente no vacila, sino que confía firmemente en Mí. No se pierde la confianza ni la fe ni se titubea como la ola del mar, que es arrastrada por el viento de una parte a otra (Hebreos 10:35; Santiago 1:6). Se tiene la certeza de que puedo actuar, deseo hacerlo y lo haré. Eso es la fe, y me complace grandemente, pues esta es la era de la fe, de confiar y tener certeza, aunque no me vean ni tengan otro apoyo que Mi Palabra.

A cada hombre le es dada una medida de fe (Romanos 12:3), fe para aceptarme y entrar en Mi Reino. A partir de ahí, deben edificarla y acrecentarla, y hay muchas maneras de hacerlo. Pueden pedirme el don de la fe, que es unos de los de Mi Espíritu, y se lo daré. (1 Corintios 12:9). Pueden pedirme que incremente su fe (Lucas 17:5). Soy el autor y consumidor de su fe (Hebreos 12:2).

También se crece en la fe por medio de Mi Palabra. La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Cuanto más leen Mi Palabra, más fe les inspira y hace

crecer en ustedes. Mi Palabra fortalece su fe, al igual que los testimonios de fe. Cuando escuchan o leen testimonios de respuestas a la oración, milagros de salud, provisión o liberación u otras cosas, les aumenta la fe. Se convencen más firmemente de que volveré a hacer lo que hice en otros tiempos, porque soy el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8).

La fe es uno de los temas de los que más me gusta hablar. Al fin y al cabo, se trata del principio fundamental sobre el que se cimienta su vida. Es el medio por el que me complacen. Es el código de acceso a los milagros. El motivo esencial por el que me dieron lugar en su corazón. ⁽¹⁾

La fe es un principio fundamental en una vida que se centra en Cristo. Es una cualidad hermosa que declara que confían en Mi poder y capacidad de velar por ustedes. Tener fe en Mí constituye parte de su testimonio, con ella declaran que sean cuales sean las circunstancias en que se encuentran, siguen teniendo la certeza de que Yo velo por ustedes.

Al encarar el futuro y las opciones que tienen por delante, no pierdan esa confianza en Mí y en Mis promesas que indican que he de velar por los Míos. La fe debe ser una característica inmutable de la vida cristiana y de su relación conmigo adonde quiera que vayan. Su fe les infundirá la confianza que necesitan para recorrer los nuevos senderos que les tengo dispuestos. Les permitirá explorar las distintas cosas que pueden llevar a cabo en el plano físico, pero dependiendo de que al final Yo lleve a cabo lo que falte en el plano espiritual.

Sea lo que sea que hagan en el aspecto físico, hay ciertos parámetros espirituales que solo se pueden cumplir en el plano espiritual. El éxito de su futuro depende de una combinación de su fe en Mí y de los esfuerzos prácticos que hagan para generar el desenlace que me propongo. Ambas cosas son necesarias, y juntas los conducirán al éxito. ⁽²⁾

Necesité fe para ir a la Tierra y creer que en forma humana podía tener un efecto importante. Necesité fe para creer en el plan de Mi Padre, en que realmente podía hacer algo tan importante como alterar el curso de la historia con el amor que manifesté al vivir y morir por la humanidad. Pero el plan de Mi Padre dio resultado.

Se necesita fe para creer que tengo un plan para tu vida y que lo estás cumpliendo. Hace falta fe para creer que de verdad influyes en el corazón y la vida de los demás. Pero al igual que Yo, descubrirás que en efecto cumples Mi voluntad y haces lo que te pedí. ⁽³⁾

La fe es la piedra angular de tu vida. Es tu declaración ante Mí y ante los demás de que Yo soy Dios y de que tienes plena confianza en Mí.

A veces das por descontada tu fe, o llegas a la conclusión de que la mejor forma de compensar la falta de fe es trabajar con más empeño apoyado en el brazo de carne. Pero si quieres conocer el pleno poder de la fe en tu vida, tendrás que dedicar tiempo a cultivarla, a fortalecerla por medio de Mi Palabra; ese es el secreto.

No hay sustituto para la fe. He dispuesto que la fe sea el vínculo entre tú y Yo, el medio por el cual te aferras firmemente a Mí en toda situación. ⁽⁴⁾

Cuando estén en una situación difícil comprenderán el pleno valor de su fe. A veces parece trivial e innecesario dedicar tanto tiempo y esfuerzo a afianzarla, pero cuando desaparece todo lo demás, cuando no queda nada en que apoyarse aparte de la fe en Mí, se descubre lo importante que es en realidad.

La fe crece y se fortalece en los momentos de prueba, pero necesitan algo de donde sacar fuerzas; un cimiento, un estrecho vínculo conmigo y el contrapeso de la Palabra en su corazón. De lo contrario les flaquearán la fe y el corazón. Sean, pues, prudentes, esposas Mías, y consoliden su fe hoy mismo mientras viven tiempos de paz, pues no saben en qué momento su fe en Mí será lo único que les quede en la Tierra a que aferrarse. ⁽⁵⁾

¿Cómo Sabes Si Tienes Fe?

El siguiente poema sirve para hacer un sencillo diagnóstico: Cuando confiamos,/ no reflejamos ninguna inquietud;/ cuando nos inquietamos,/ no estamos confiando aún. ¿Cuál de las dos cosas haces tú?

Si tu fe se pone a prueba -ya sea que tengas problemas económicos, te falte personal, que estés aprendiendo a hacer una tarea nueva, estés abriendo un Hogar nuevo o trabajando con una persona difícil, tengas que confiar en Mí con respecto a las decisiones que tomen tus hijos, o estés esperando que te responda una oración específica, tengas soledad o problemas de salud, que te acosen problemas matrimoniales, o cualquier otra cosa-, echa un vistazo a tu actitud y pregúntate qué es lo que predomina: ¿la fe, la alabanza y la confianza? ¿O la ansiedad, la duda y la preocupación?

Si quieres saber en qué estado se encuentra tu fe, hazte esa autoevaluación. Si tienes plena fe en Mí, no te inquietas por los problemas y los aparentes imposibles. Tu fe se arraiga en la alabanza y en el corazón albergas Mi esperanza. En cambio, si no tienes fe en que te daré la victoria, te sumes en la preocupación y la aflicción mental del Enemigo.

Naturalmente, habrá momentos en que se ponga a prueba tu fe. Si te ves en una situación muy difícil, puede que sientas la tentación de preocuparte, dudar o tener miedo al futuro. Sin embargo, que te tientes esas tendencias y pensamientos negativos no significa que no tengas plena confianza en Mí, siempre y cuando resistas esos pensamientos y te esfuerces por seguir empapándote de Mi Espíritu y tener una actitud de fe.

La fe es activa. No tiene nada de pasiva. La fe se traduce en acción. Por eso, cuando sientas la tentación de preocuparte o tener miedo, si te esfuerzas por combatir al Enemigo, aferrarte a tu fe y aplicarla, esa fe se mantendrá firme y te sacaré adelante.

No puedes impedir que los pájaros de los miedos y preocupaciones revoloteen sobre tu cabeza, pero no tienes por qué dejar que aniden en ella. Lucha para que esas preocupaciones y ataques del Enemigo no pasen a formar parte de tu actitud y modo de pensar. Aunque aferrarse a la fe exige mucho esfuerzo, vale la pena hasta el final de la batalla.

Además de esa autoevaluación, si no tienes seguridad de contar con la fe para hacer algo, siempre puedes consultarme. No puedes dejarte llevar por los sentimientos, porque no son un medio adecuado para medir la fe. Pero sí te puedes guiar por lo que Yo te diga. No te preocupes si te parece que no tienes fe. La mayoría de las personas que tienen mucha fe no tienen sentimientos muy fuertes. Si te digo que tienes fe, esa es la realidad a la que debes aferrarte.

Si estás a punto de dar un salto de fe y piensas que tal vez tengas la fe, porque confías en Mí, cuentas conmigo y crees que voy a ayudarte a darlo, pero todavía no tienes plena seguridad de que tu fe sea lo suficientemente firme o alcance para dar ese salto, pregúntamelo. Te indicaré en qué estado se encuentra, y si no está del todo centrada, te diré lo que debes hacer para alcanzar la plena medida de fe que hace falta.

La fe consiste en creer de forma casi insensata que voy a salirte al encuentro. Siempre bendigo la fe. Cuando de verdad dejas tu vida en manos de la fe y desechas todas las posibilidades -cuando te apoyas en Mí nada más-, me motivas a hacer más por ti de lo que tenía pensado. Tal vez iba a obrar de cierto modo en tu vida, pero como tuviste tanta fe en Mí y en Mis promesas, al ver la firmeza de esa fe, altero Mi plan y te doy lo que me pides. ⁽⁶⁾

¡La Dorada Llave de la Fe!

La fe es verdaderamente la moneda del Cielo. La fe es la llave que da paso a la cámara del tesoro, donde se hallan Mis bendiciones: bendiciones espirituales, bendiciones materiales, todas Mis bendiciones. Sin fe es imposible agradarme. Es necesario que el que se acerca a Mí crea que soy galardonador de los que me buscan diligentemente. No me buscaríais si no confiarais en que os oiré, en que responderé, honraré vuestra fe y cumpliré Mi Palabra, las promesas que os he hecho.

Yo no soy hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que me arrepienta. He dicho, ¿y no haré? ¿No he prometido que proveeré para todas vuestras necesidades, que me encanta dar -más que a vosotros recibir-, y que si confiarais en Mí, creyerais Mis Palabras y las obedecierais, abriría las ventanas de los Cielos y derramaría una sobreabundancia de bendiciones?

Mas no tenéis porque no pedís. No os detenéis a pedirme soluciones específicas para vuestro caso, para vuestros problemas; no me preguntáis qué quiero concretamente que hagáis. Yo conozco vuestra situación. Conozco cada una de las dificultades que enfrentáis. Conozco hasta el más mínimo detalle y tengo un plan maravilloso que espero llevar a cabo; falta simplemente que manifestéis fe. ¡Vuestra fe es capaz de desatar todo el poder del universo! ¡Vuestra fe puede mover enormes montañas de obstáculos y dificultades! Pues si depositáis vuestra fe en Mí y en Mis Palabras, Yo moveré las montañas, venceré los obstáculos y os daré las soluciones.

Tener fe es que abráis la puerta, que os hagáis a un lado y me invitéis a entrar diciendo: «Hazlo Tú, Señor. ¡Tienes que cumplir Tu promesa! Estamos dando el paso que nos indicaste. Nos estamos lanzando por fe, con la confianza de que luego Tú harás Tu parte. Sabemos que lo harás.»

La fe es la clave para la vida de un cristiano, para la vida de Mis misioneros, de Mis hijos. Es esencial para que seáis fieles, para que gocéis de bendiciones, provisión, poder, protección e inspiración, para que recibáis todas las dádivas que deseo conceder a Mis preciosos hijos que tanto amo.

¿Creéis que os amo? ¿Tenéis fe en Mi Amor, en Mis cuidados, en Mi provisión y en Mi protección? ¿Me creéis cuando digo que soy un Esposo de lo más amoroso, que me desvivo por Mi esposa y que no la dejaré abandonada, que nunca permitiré que le falten los cuidados más solícitos, o que sus necesidades no estén satisfechas, o que le falten la guía y orientación que precisa, las soluciones a sus problemas, la gracia para cada situación?

¡Os digo que no podría descuidar a la esposa que tanto quiero! Vosotros sois Mi tesoro, Mi amada Esposa, Mi mujer sumisa y obediente que quiere llevar a cabo hasta Mi más mínimo deseo, que me ama de todo corazón y que entrega su vida y su cuerpo en servicio a Mí debido al gran amor que tiene por Mí y por Mis hijos. ¿Acaso no cuidaré de ella, si es Mi amada? ¿No la guardaré como el tesoro tan valioso que es a Mis ojos? ¿No creéis que la ayudaré, la libraré de todo mal, proveeré para cada una de sus necesidades y la rodearé de Mi Amor? Os digo que haré todo eso y más.

Mas la fe es la clave; la fe en Mi Amor, la fe en Mis promesas, fe que os permita obedecer a pesar de todo lo que pueda pasar, a pesar de enfrentar obstáculos insuperables y situaciones aparentemente imposibles. Esa es la prueba del amor de Mi esposa: que tenga fe en Mí, en Mis Palabras y en Mi poder para cumplirlas. Su gran amor por Mí se manifiesta en su fe, la llave dorada de la fe.

Guardad ese valioso tesoro que os he dado, esa llave dorada de la fe. Para mantenerla debéis cuidarla tiernamente y apacentaros constantemente con Mis Palabras, que son espíritu y son vida. Al hacerlo -al creer y aceptar Mis Palabras y empaparos de ellas, al absorberlas y participar de ellas- mantenéis brillante, resplandeciente y lustrada la dorada llave de la fe, la cual os permitirá abrir muchas imponentes puertas que os conducirán a Mis bendiciones para todo lo que necesitéis en cada aspecto de vuestra vida, pues sois Mi preciosa y cariñosa Esposa, y os amo. ⁽⁷⁾

¡Crear y Recibir!

¿Creéis, y a consecuencia de ello recibís? ¿O esperáis a recibir para poder creer? Lo que me agrada es vuestra fe. Vuestra fe, el hecho de que creéis, de que os apoyáis en Mi Palabra, es lo que hace caer sobre vosotros las bendiciones que os tengo reservadas. No hay otra manera de obtenerlas; es imprescindible que creáis para recibirlas.

¡Os pido que me probéis, que me pongáis a prueba! Os pido que os afirméis sobre Mi Palabra, no dudando nada, creyendo en lo invisible. Así será como recibiréis y como aumentará vuestra fe. Descubriréis que quien pone Mi Palabra a prueba recibe bendiciones de Mi mano. El que se afirma en Mis Palabras, en todo lo que he hablado, es quien recibe Mi bendición, el que presencia milagros, el que ve Mi Espíritu actuar y se regocija al ver Mi mano obrando en su vida.

Así pues, si deseáis recibir, creed. Adoptad una postura de fe. Dad por concedida la respuesta. Leed Mi Palabra, creedla, poneda por obra, afirmaos en ella, y recibiréis Mi bendición y sabréis que Mi Palabra es veraz. Sólo hay una forma de descubrirlo: ponerla a prueba, afirmarse sobre ella, confiar en ella y verme actuar, verme obrar, verme derramar bendiciones sobre vosotros, sobre vuestros seres queridos y sobre vuestra vida. ⁽⁸⁾

Las Apariencias Engañan

Tu fe en Mí es capaz de mover montañas. Aun con un simple granito de fe, puedes decirle a una montaña que se eche al mar, y te obedecerá. Con las montañas espirituales es igual. Puedes mover las de tu vida: montañas de celos, de envidia, de resentimiento, de rebeldía. De hecho, ¡ya las estás moviendo!

Día tras día, paso a paso, cada vez que invocas las llaves del Reino y recibes Mis Palabras, es como si hicieras explotar cartuchos de dinamita espiritual con los que vas abriendo brechas en las montañas de dificultad y de debilidad que se erigen como obstáculos en tu vida. Cada vez que clamas a Mí, cada vez que te acercas a Mí con sinceridad, dejando de lado tu voluntad y deseando cumplir la Mía, es como si detonaras unas potentes cargas de explosivos que hicieran volar en pedazos las obras del Enemigo. No da abasto para tapar los huecos que haces. Al poco tiempo esas montañas quedan reducidas a lo que siempre fueron en realidad: minúsculos montoncillos de tierra.

Si a ti se te hacen tan descomunales es pura cuestión de percepción. Pero en cuanto te percatas de que buena parte de la debilidad o la batalla en cuestión no son sino mentiras del Diablo, sus vanidades ilusorias, la montaña se reduce a su verdadera dimensión y comprendes que no era tan difícil librarse de ella como pensabas. Ahora te desanimas a veces porque las montañas se te hacen descomunales; a tus ojos son insalvables. Es cierto que están ahí y es necesario que las venzas, pero ten por seguro que no son ni tan altas ni tan imponentes como las percibes, porque tienes mucho más poder del que piensas.

Como los personajes de la película *The Matrix*. Cuando se metían a la matriz, eran capaces de hacer proezas que nadie más podía. No porque fueran superiores ni tuvieran de por sí poderes extraordinarios. Era porque se les habían abierto los ojos, y se habían dado cuenta de que la trampa en que había caído el resto de las personas ni siquiera era real. Les costó trabajo y tuvieron que esforzarse al máximo, pero sabían que tenían la capacidad para sobreponerse a las circunstancias, porque ya eran conscientes de que los poderes y peligros que les presentaba el mal no eran tan grandes como parecían a simple vista, que las apariencias engañaban.

Es importantísimo que tengan siempre presente ese principio espiritual cuando las batallas les parezcan tan grandes y no vean salida. El que procura que se sientan así es el Enemigo. Es él quien trata de hacerles olvidar el poder tan tremendo que tienen en Mí y en Mi Espíritu; poder por medio de la fe, ¡tan impresionante que es capaz de trasladar cualquier montaña! ⁽⁹⁾

Echa Mano de las Promesas de Dios

Quizá nunca te hayas tomado el tiempo para meditar a fondo en la forma en que entiendes que se te aplican las promesas de Dios y lo que te puedes esperar de Mí. Tal vez tu relación con las promesas de Mi Palabra ha sido más bien académica; las has aceptado mentalmente, pero guardas las distancias. Las mantienes lejos de tu corazón y de tu situación personal, las has evaluado, las admiras y aceptas, pero algo te impide creerlas de un modo personal.

Lo que tienes que hacer, amor Mío, es no limitarte a ver Mis promesas de victoria como hermosas palabras impresas poniéndolas sobre la mesa para admirarlas e incluso hablar con afecto de ellas con otros o tocarlas y acariciarlas mientras las repites con reverencia. Todo eso está bien, es señal de respeto y lo aprecio, pero esa actitud no hará que obren a tu favor. Tienes que adoptar una actitud mucho más apasionada en cuanto a Mis promesas. Verlas como palabras que Yo te dirijo a ti en particular. Así como morí por ti, como si no hubiera nadie más en el mundo, también hice Mis promesas pensando en ti, como si no hubiera nadie más. Son para ti en concreto, ¡y para siempre!

Si puedes creer eso, el siguiente paso es echar mano de esas promesas y guardarlas en tu corazón. Apréciaslas, ámalas, abrázalas. ¿Te das cuenta de que esto va mucho más allá que reconocerlas o decir mentalmente: «Ah, qué lindo, qué hermoso, esa es la verdad de Dios»?

Echa mano de esas promesas que están sobre la mesa, estréchalas contra tu pecho con gran apremio y defiéndelas con tu vida, diciendo: «¡Son mías! Se dieron para mí, se crearon para mí; ¡son mías! Son ni más ni menos lo que necesito, me calzan a la perfección, como un traje hecho a mi medida. Encajan en cada situación que vaya a afrontar en la vida, ¡y nadie me convencerá de lo contrario!»

Si consigues tener esa relación con las promesas que te hago, tu situación cambiará. Cambiará tu forma de ver las batallas, los ataques, los problemas espirituales, las enfermedades y todo lo demás que encares en la guerra. Es que tendrás más fe. Entonces la Palabra y Mis promesas te infundirán fe, y ese es el punto de partida para combatir y derrotar al Enemigo. La fe es tu arma más poderosa y destructiva. En efecto, todas las armas funcionan juntas, todas son poderosas y necesarias; pero la fe es la clave para sacar el máximo partido a cada una de ellas.

En Mi Palabra hay muchísimas promesas. Cuando les explico la guerra espiritual les doy promesas para demostrarles el poder que poseen, lo que pueden obtener y cómo pueden derrotar a sus adversarios. Cuando les hablo de las armas espirituales, ya sea de las que conocen mejor o de las que se les han revelado últimamente, les explico lo que pueden hacer esas armas por ustedes y el poder que tienen sobre el Enemigo. Cuando les explico el futuro y el papel que desempeñarán como Mis profetas del Fin, les doy promesas de poder, de sabiduría, de ungimiento y de victoria.

Mi Palabra está llena de promesas. Hay algunas de la Biblia que están más acostumbrados a citar y han oído durante años, citas de las Cartas que se han convertido en promesas que emplean a menudo y nuevas promesas que han salido en las BN y el librito de

promesas de las llaves. Todas esas promesas tienen capacidad para infundir fe, si uno cree que son para él en particular. Esa es muchas veces la razón por la que Mis esposas padecen necesidad hoy en día. Creen, pero no de un modo personal. Aceptan, mas no para sí mismas. Aplican las promesas, aunque no en su caso particular.

Lo que quiero decir es que te distancias de Mis promesas y, por consiguiente, no piensas que son para ti en concreto, y eso te resta poder. La idea es crecer en la aplicación personal de la fe. Puedes hacerlo mediante unos pocos pasos sencillos.

Primero: cree que puedo obtener la victoria sobre el Enemigo en cualquier situación, digo cualquiera. La victoria está a tu disposición, y punto, sin condición ni salvedad alguna.

Segundo: acepta que las promesas de Mi Palabra son para ti en particular. Mis promesas son para ti, a pesar de tus debilidades, pecados y defectos. Morí por ti, como si no hubiera nadie más en el mundo, y di Mis promesas para ti, como si no hubiera nadie más. Esas promesas específicas te darán la fe para toda situación que surja en tu vida, porque he dado promesas para toda circunstancia.

Tercero: lucha contra toda inclinación hacia la santurronería o el negativismo que pueda impulsarte a no tener la fe para aplicar esas promesas a la batalla o desafío que tengas por delante. No te consideres una excepción ni invalides Mi poder con explicaciones pensando que no eres lo bastante bueno, que no te mereces Mi poder, victoria o liberación. No permitas que tu conocimiento de los requisitos o complejidades del funcionamiento del mundo espiritual minen tu fe, porque si lo haces eso significa que pones los ojos en tus flaquezas en lugar de en Mi poder e impresionante grandeza.

Por último, protege, edifica y nutre tu fe. Ten el convencimiento de que tu fe es el arma más poderosa y destructiva de tu arsenal y el punto de partida para obrar grandes milagros. Si tienes fe, puedes emplear todas las armas de tu arsenal, que es suficiente para derrotar a todo demonio del Infierno, por insistente o poderoso que sea. ¡No es tan poderoso como Yo ni nunca podrá serlo! ⁽¹⁰⁾

Te voy a preguntar una cosa. ¿Crees que te amo? ¿Crees que morí por ti? ¿Crees que eres hijo Mío, que te conozco personalmente y me intereso por ti? He pronunciado muchas palabras para transmitirme Mi amor. He obrado mucho en tu vida para manifestarme a ti, para manifestarte Mi amor y Mi poder de una forma personal y tangible.

Quiero que pienses detenidamente en lo que te voy a decir: Si crees que te amo, que velo por ti, que soy Dios y por tanto todo poderoso, todo lo cual es parte de tu cimiento de fe, ¿no te parece lógico que Mis promesas también sean para ti en particular? Si eres hijo Mío, ¿por qué no iba a incluirte en Mis promesas? Si lo meditas bien, verás que no hay razón lógica para pensar que no estén dirigidas a ti.

No soy hombre para que mienta. Tengo Palabra y cumplo Mis promesas. Puedo llevar a cabo lo que he prometido. ¿Lo crees? ¿Crees que soy capaz de hacer cualquier cosa?

Mi poder es tan inmenso que puedo obrar a través de ti, sí, de ti en particular. Da igual lo que pienses de ti mismo, de tus habilidades, tus talentos, tu espiritualidad o lo que sea que pienses que te hace indigno o impide que me valga de ti. Soy más poderoso que todo eso.

Si te concentras en ti mismo, por supuesto que no podrías creerte capaz de salir adelante y hacer todo lo que te pida. En cambio, si pones los ojos en Mí y captas realmente el concepto de que todo es obra Mía y de Mi poder, tu percepción se acercará más a la realidad.

Si obedeces y haces lo que te he pedido a ti en concreto, puedes pedirme que acreciente tu fe para que hagas tuyas Mis promesas. Luego ponme a prueba, hazte a un lado, ¡y disfruta viendo cómo obro a tu favor de maneras que nunca creíste posibles! ⁽¹¹⁾

(Habla Papá:) No dejes que el Enemigo te impida ser partícipe de los milagros, las recompensas, la satisfacción, la felicidad y las bendiciones que quiere darte el Señor haciéndote creer que no son para ti, que no te corresponden o que no te lo mereces. ¡Aférrate a las promesas y no las sueltes! Di como Jacob: «¡No te dejaré si no me bendices!» ¡Esa es la clase de fe que obtiene resultados! ⁽¹²⁾

Quiero quitarte de los hombros el peso de la incertidumbre y pedirte que te aferres a tu fe y confíes en Mis promesas. Quiero que te aferres a la certeza de que por oscuro o imposible que algo parezca, nunca he fallado a Mis hijos y estoy al mando. Eso jamás cambiará. Sean cuales sean las pruebas, difi cultades o imposibilidades que ustedes u otros enfrenten, estoy a su disposición y les daré Mi canción de victoria, Mis promesas de gracia abundante y Mi poder infalible para superar todo obstáculo. Los capacitaré para avanzar con Mi paz interior y la seguridad de que todo lo hago bien. ⁽¹³⁾

¡Tómenme la palabra! ¡Así es! No habrá pérdidas sino solo ganancias a medida que despejen el camino en pos del glorioso futuro que les aguarda por medio de su fe incommovible en Mí y en lo que prometo hacer por ustedes y por los suyos. ⁽¹⁴⁾

Les infundiré fe a medida que se aferran a Mis promesas y las ponen en acción. ⁽¹⁵⁾

El don de la fe en Mí y en Mis promesas, una fe que no se tambalee en ninguna circunstancia, es uno de los mayores dones que pueden tener Mis hijos. ⁽¹⁶⁾

Me encanta que me pongan entre la espada y la pared. ¿A qué marido no le gusta demostrar su proeza y que es capaz de consentir a su amada? Yo también soy así, amadas Mías. No hay nada que me halague más que verlas confiar en Mí y depender de Mí para que haga lo imposible, y esa fe es la plataforma ideal para que obre milagros. ⁽¹⁷⁾

La única realidad verdadera está en Mí y en Mis promesas. Si lo deseo, puedo desafiar las leyes de la naturaleza que he fijado. No me límites. No dejes que las dudas del Enemigo limiten tu fe. Combate activamente para aferrarte a tu fe y apreciar y afinar las armas que te he dado, a fin de contar con la fortaleza necesaria para el combate, para desafiar lo imposible, para remontarte. ⁽¹⁸⁾

Al ejercitar este don de fe y andar sobre el agua de Mis promesas veréis obrarse transformaciones ante vuestros ojos. Este es un don activo, un don vivo, palpitante y espiritual. Si andáis por fe, las puertas se os abrirán, las aguas de las dificultades se dividirán frente a vosotros y conquistaréis la montaña de los imposibles. ⁽¹⁹⁾

A medida que echen mano de Mis promesas y sigan por fe y no por vista, verán los resultados visibles que causarán conmoción. ⁽²⁰⁾

Lo que acciona Mi mano es vuestra profesión de fe, vuestra manifestación externa de confianza en Mí, en Mi Palabra y en Mis promesas. Lo que me complace es que os abandonéis a Mí por entero, sin reservas; así puedo vivir, pensar y actuar plenamente en vosotros. ¡Lo que salva es la fe! ⁽²¹⁾

Nunca es momento de dejar de creer en Mí y en Mis promesas. No hay nada — ninguna penalidad, problema, dificultad para adaptarse, batalla personal o inquietud— que deba motivarlos a abandonar su fe en que Yo lo resolveré todo. Todo saldrá bien. Confíen en Mí a través de todos los baches con los que se topen en la carretera. Mantengan la mirada fija en la carretera que tienen por delante, y sepan que Yo ya he preparado el camino delante de ustedes y les indicaré la manera precisa de llegar a su destino. ⁽²²⁾

¡Soy capaz de hacer cualquier cosa por los hijos de David! Hay minas de provisión económica, de bendiciones espirituales que están a la disposición de quienes extiendan la mano de fe y echen mano de ellas, a fin de aferrarse a Mis promesas y valerse de ellas.

¡Esas cosas están a vuestro alcance! ¿Os estáis esforzando por echarles mano? ¿Salís por fe con el objeto de hacer caso de Mis Palabras? ⁽²³⁾

Es Bueno Tener una Fe Sencilla e Infantil

Muchos hijos Míos de los que me serví en otros tiempos tenían una fe sencilla. Eso se debía a que las épocas en que vivían eran también más sencillas. No tiene nada de malo una fe sencilla de niño. En realidad, es la mejor. Y en nuestros días hay que esforzarse por mantener esa fe sencilla e infantil, porque hay mucha más sabiduría del mundo que atenta contra ella. En estos postreros días se manifiesta como nunca el conocimiento del mal, y es imposible no contagiarse aunque sea un poco. La única forma de limpiarse del veneno y la mugre del Enemigo es mediante Mis Palabras y Mi Espíritu. Es necesario que se inunden y empapen más que nunca de Mis Palabras para mantenerse fuertes y llenos de fe.

Una fe sencilla e infantil no es necesariamente ingenua, inmadura o ignorante. Al contrario, se reduce a optar por creer en Mí por encima de toda la información de que puedan disponer y de las demás posibilidades o incluso opiniones contrarias. Eso es ni más ni menos tener fe: creer. En este caso, creer en Mí y en Mi Palabra. Uno puede ser muy culto y preparado, y aun así conservar esa fe sencilla, en tanto que se proponga creer en Mí por encima de todo lo demás y de lo que otros opinen.

Evidentemente, es mucho más difícil afirmarse en esa fe tan pura luego de investigar otras posibilidades, porque al fin y al cabo la fe no se basa en algo tangible o que pueda demostrarse por experiencia; por algo se llama fe. No obstante, es factible mantener esa fe. Y eso es precisamente lo que les he pedido, hijos Míos. Les he dado tanto para aclararles sus dudas, para que lleguen a darse cuenta de que, efectivamente, Yo lo sé todo, lo entiendan o no, y escojan creer. Pero en última instancia, la decisión es de uno mismo. De lo contrario, pueden llegar a caer en un círculo vicioso de estar siempre aprendiendo sin llegar jamás al conocimiento de la verdad; sin obtener jamás esa fe inamovible, inquebrantable, sencilla e infantil. ⁽²⁴⁾

La sencillez es la personificación de Mi Espíritu. La sencillez es innata. Es un don que concedo a todo el mundo, y qué gran don es. Es la muralla de protección que rodea tu fe. Perderla es retirar esa muralla, dejando tu fe indefensa contra la amenaza de las dudas, las críticas y la incredulidad.

La fe no es algo que se pueda probar o explicar; sencillamente es. Con frecuencia buscas una explicación lógica, regodeándote en la complejidad que te plantea esa búsqueda, en vez de aceptar una vía sencilla pero milagrosa, misteriosa e inexplicable como la fe. Aspira a tener una fe sencilla, y en ella hallarás la felicidad.

Concedo el don de la sencillez a todos, y es un don valioso, pues a menos que se tenga la fe sencilla de un niño pequeño no se puede entrar en el Reino de los Cielos. Si no tienes la simplicidad infantil de creer en lo invisible, en Mí -que morí por ti y ahora te ofrezco el don sencillo pero milagroso de la vida eterna-, no puedes nacer de nuevo.

Todos los hombres tienen ese don, pero a medida que crecen, algunos lo desprecian y desechan, llamándolo superstición o ignorancia, y prefieren urdir una compleja maraña para cubrirlo. Mas el don sigue vigente para quienes desean sacarlo a la luz y aprovecharlo. ⁽²⁵⁾

Puedes aprender mucho sobre la oración de un niño, porque nadie tiene más fe que un pequeñín. Los niños cuentan con que Yo responda. Saben lo que quieren y me lo expresan en términos sencillos pero precisos.

Tus oraciones no tienen que ser complicadas. Pueden ser como la oración de un niño chiquito. Exprésame tu petición en términos exactos. Ten una fe infantil en que voy a responder, y luego hazte a un lado y verás cómo te doy lo que pediste con fe. ⁽²⁶⁾

(Habla Papá:) Ser sencillo es sabio. Es de sabios aceptar las cosas por fe. No es señal de falta de inteligencia, sino de sabiduría. ⁽²⁷⁾

Les es mucho más fácil volverse escépticas e incrédulas que tener mucha fe, confiar y aceptar las cosas de Dios. Tal es la naturaleza humana. ⁽²⁸⁾

La fe de un niño es poderosa. Es un don de Dios. A los adultos a veces se les hace fácil perder de vista Mis promesas, pero los niños confían y me exigen que las cumpla. Cuentan con que obre milagros. ⁽²⁹⁾

Contar con milagros significa ni dejar que se les pase por la cabeza que tal vez no vaya a responder las oraciones. Significa ni concebir la posibilidad de que no vaya a proveer para ustedes, protegerles o responder a sus oraciones.

Es la misma clase de confianza que tiene un niño cuando salta del borde de la piscina a brazos de su padre: ni se le ocurre que podría caer al agua y ahogarse. Tal es su fe en que acabará en los brazos fuertes y protectores de su padre que se lanza sin pensar, sin ponerse a analizar las probabilidades o los riesgos. Y el padre recompensa su fe haciendo su parte. ⁽³⁰⁾

Mira con los Ojos de la Fe

¡Tienen que ver en el plano espiritual! Tienen que optar por ver con los ojos de la fe, pues hay mucho que no se puede explicar físicamente o en términos carnales. Hay muchos aspectos de la dinámica espiritual, Mis dones espirituales y el funcionamiento del mundo espiritual que jamás comprenderán con su mente humana ni tendrán sentido para el escéptico o el incrédulo. Y es precisamente en ese aspecto en el que entra en juego la fe; la fe de un niño, fe como un grano de mostaza, fe que mueve montañas, fe que transforma y da entendimiento.

¡Optar por la senda de la fe es una decisión que debe tomar cada uno por su cuenta! ¡Nadie la tomará por ustedes! Y es vital, porque cuando pierden la fe lo pierden todo y corren peligro de alejarse de Mi Espíritu. ⁽³¹⁾

(Habla Papá:) La fe consiste en aceptar lo que no se entiende con la mente carnal, las cosas que no se ven con la vista física o que no se pueden tocar. Como la describe Pablo, es la garantía de lo que se espera, la *hipóstasis*, el título de propiedad que nos acredita como dueños de algo, lo tengamos o no en nuestras manos. ⁽³²⁾

La de ustedes es una vida de fe. Consiste en basar sus actos, decisiones, creencias y todo lo demás, en Mi Palabra y hacer caso omiso de todo lo demás cuando sea necesario. Es una vida por la cual recibirán grandes galardones cuando salgan de detrás de la fachada surrealista que levanta con tanto esmero el Enemigo para atrapar a la humanidad, cuando lo vean todo como es en realidad, no por espejo, oscuramente, sino cara a cara. Será como cuando Neo salió de la matriz y vio por primera vez la realidad. Se alegrarán en el alma de haber entregado la vida para librar a otros. ⁽³³⁾

(Habla Papá:) Como dice la Biblia, los designios de la carne son enemistad contra Dios, son hostiles a Él (Rom.8:7). El primer impulso del razonamiento carnal es resistirse a la verdad de Dios si se trata de algo que no encaja dentro de los márgenes de la racionalidad humana. Así se nos creó, así nos hizo Dios, por extraño que parezca, porque quería

presentarnos el concepto de creer por fe. Algo que se ve, que se entiende del todo, que se puede palpar y sentir, no requiere fe. ¿Cuánta fe necesitaban los que vieron a Jesús obrar milagros ante sus ojos? No mucha. En cambio, ¡los que se enteraron por boca de otros o leyeron sobre esos milagros en los Evangelios necesitaban mucha más! Eso es lo que quiere enseñarnos el Señor: ¡a tener fe!

Para entender mejor este concepto, piensen en la importancia que tiene para ustedes la confianza. ¿Qué tan importante es para ustedes que sus amigos y seres queridos confíen en ustedes, aunque no los entiendan? Me atrevería a decir que mucho. Si tuvieran que demostrárselo todo con pruebas, es posible que les creyeran por las pruebas, pero a ustedes no les parecería que eran amigos de verdad que los defenderían en momentos de adversidad. En cierto sentido, con Dios pasa lo mismo. Por eso nos dio a propósito el razonamiento carnal, para que tuviéramos que hacer un esfuerzo por superarlo y aceptarlo todo por fe, manifestando así amor y confianza en Él. La confianza es una de las mayores manifestaciones de amor. ⁽³⁴⁾

(Habla Papa:) Hay muchas cosas que el Señor nos pide que aceptemos por fe y a veces es imposible entenderlas con la mente carnal, ya que se disciernen espiritualmente.

Es como salvarse. ¿Cómo puede tener sentido eso? Aceptas que Jesús ha expiado tus pecados por fe, ¿no es así? Pero si te pones a pensarlo en términos prácticos, la primera vez que te hablaron de la salvación, ¿te pareció lógico? No es lógico pensar que cierto hombre al que no solo no conoces, sino que vivió dos mil años antes que tú, muriera por ti porque te amaba. Que de los miles de millones de personas que han vivido en la Tierra, te conociera a ti con lo insignificante que eres, ¡y tú ni siquiera ibas a nacer hasta dos mil años después! Y pensar que simplemente porque ese hombre murió en una cruz por ti, se te puedan perdonar todos los pecados y algún día vayas a ir a un paraíso lejano donde por fin lo conocerás cara a cara y vivirás feliz por la eternidad. Aparte de que se te pide que creas que no solo murió, sino que resucitó tres días después de entre los muertos; todo eso para que ahora ese hombre viva en tu corazón. ¿Y cómo es eso de que alguien viva en tu corazón? ¿Acaso eso tiene mucho sentido? Hace falta fe para creerlo, ¿verdad?

Cuando Jesús trató de explicar el concepto de la salvación a Nicodemo, le dijo: «Lo que es nacido de la carne, carne es, pero lo que es nacido del Espíritu, es espíritu». Pero a Nicodemo le costó entenderlo. ¿Por qué? Porque va contra el razonamiento carnal y lógico.

Nicodemo había aprendido cada detalle de una ley muy literal que abarcaba todas las cuestiones físicas imaginables. Así era la mayoría de los judíos. Justamente de eso vino a liberarlos Jesús, y a liberarnos también a nosotros. «La letra de la ley mata». «Es el espíritu el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.»

Aquí hay otro rompecabezas que has aceptado toda la vida: ¿cómo puede ser que las palabras habladas sean espíritu y vida? Es una verdad y un principio que has aceptado de corazón y con la mente, pero si te pones a pensarlo no tiene sentido. Y por eso, desde el mismo principio, cuando el apóstol Pablo se puso a predicar a los judíos -que eran tan analíticos-, a los griegos -tan dados a la filosofía- y a los romanos -que eran tan carnales-, el

Señor le hizo ver que la mentalidad carnal es enemistad contra Dios. ⁽³⁵⁾

La vida de fe y su manera de hacer las cosas sigue siendo la misma desde el principio del mundo. Los que andan por fe siempre han sido y serán llamados a creer en lo imposible y a confiar en lo sobrenatural. Se les pide que hagan cosas que ningún otro podría hacer, cosas que desafían la lógica y el razonamiento natural. ⁽³⁶⁾

(Habla Papá:) Amigos, ya les he dicho que los caminos de Dios no son nuestros caminos. ¡Fíjense en Noé! ¡Hasta entonces nadie había visto jamás un barco, y menos en tierra seca! A pesar de las circunstancias, Noé hizo lo que Dios le dijo y salvó su vida. Obtuvo así las bendiciones y se cumplieron las promesas. Y ¿qué me dicen de Abraham cuando se detuvo a contemplar la tierra que tenía delante y Dios le dijo: «Esta tierra está destinada a ti y a tu simiente. ¡Tu descendencia será como las estrellas del Cielo, numerosa como la arena del mar!»? Esas promesas no eran nada pequeñas. Él las tuvo que tomar por fe.

Piensen en Daniel: le hizo falta fe para creer que lo que Dios le había revelado coincidía efectivamente con el sueño que había tenido Nabucodonosor. ¡Demostró tener verdadera fe! Creyó lo que Dios le reveló, obró con arreglo a ello, y como consecuencia Dios lo bendijo. ¿Qué me dicen de los profetas de antaño? ¡Uno tuvo que comer excremento y otro andar desnudo! ¡Prácticamente tuvieron que hacer teatro para comunicar lo que Dios quería decir! Fueron cosas que Dios les pidió que hicieran. ¡Y ellos las creyeron, obedecieron y las pusieron por obra! Si bien parecían ridículas y desde luego eran difíciles para los profetas, y los turbaban y humillaban, de todos modos las hicieron. Así el Señor los bendijo, y se transmitió el mensaje.

¿Ven? Dios no siempre obra del modo en que nosotros pensamos que debe hacerlo. El hombre, con su inteligencia, no percibe las cosas como las percibe Dios. ⁽³⁷⁾

Debes Poner la Fe en Acción

La fe debe ponerse en acción si se quieren ver resultados. La fe sin obras está muerta (Santiago 2:26). Por lo tanto, si esperas ver los frutos de tu fe, tendrás que demostrar que tienes confianza en ella y que estás dispuesto a ponerla por obra y lanzarte en esa dirección. La fe por si sola no reportará una victoria; también exijo que den ciertos pasos para avanzar.

Hay quienes piensan que la fe es como la magia, que con solo decir se tiene, ¡abracadabra!, ocurren milagros. Pero esa es una actitud poco realista, porque la fe requiere acción. Es necesario respaldar la oración con acción; hacer tu parte para que Yo pueda hacer la Mía. En algunos casos hacer tu parte supone tomar medidas concretas y prácticas que indico. En otros casos, supone tomar medidas en el espíritu, empleando las armas espirituales y poniendo empeño en la oración.

Claro que cuando se trata de tener fe para que Yo cubra una necesidad importante, por lo general significa que, hasta cierto punto, se trata de algo humanamente imposible, cosa que te obliga a confiar en que Yo voy a intervenir. Así es la vida de fe: Tienes que confiar en que te saldré al encuentro. Tú haces tu parte, y al hacerla, das lugar a que Yo

haga la Mía. Pero es necesario que edifiques esa fe. No la tienes garantizada solo por ser discípulo. Es un músculo que se debe ejercitar, tonificar y fortalecer, y cada reto que afrontas te brinda una nueva oportunidad de estirar y desarrollar el músculo de la fe.

En cuanto te veas en un apuro, en una situación que exija un milagro de Mi parte, quiero que hagas tuya la victoria con fe y confianza. Me encanta que me exijas que no te falle. Pero además tienes que hacer tu parte para que se desencadene la acción. Al orar, tienes que hacer un poco más que afirmar a la ligera que tienes fe; pide con confianza y ten la certeza de que has hecho tu parte para edificar la fe.

¿A qué me refiero exactamente con eso? Para empezar, si de veras tienes fe no te limitas a pedirme ayuda: también me pides con fe que te señale qué requisitos debes cumplir, que te indique lo que quiero que hagas tú para que se dé el milagro, ya sea que suponga tomar medidas prácticas o una acción espiritual que deseo que emprendas.

Digamos que no tienes mucho dinero y me presentas tu petición. Ya de por sí cuentas con una medida de fe en Mi provisión, porque sabes que jamás te he fallado, y aunque a veces hayas pasados aprietos, a la larga siempre me las arreglé para compensártelo. Así que declaras, aunque sin demasiada convicción, que tienes fe en que te sacaré las castañas del fuego y proveeré el dinero que te falta.

Pero después lo dejas ahí y te olvidas de pedirme instrucciones concretas para averiguar lo que quiero que hagas a fin de que provea para tu necesidad. Y así, sigues abriéndote paso con dificultad sin ver resultados significativos de tus oraciones. La fe te flaquea un poco, porque te preguntas cómo es que no te rescaté esta vez. Ahora bien, ¿es de verdad culpa Mía?

En una situación así te podrías preguntar si te esforzaste al máximo, si hiciste todo lo que te pedí. En algunos casos, para empezar, olvidaste preguntarme qué quería que hicieras, y por eso terminaste mal. No se debió necesariamente a que no tuvieras fe para plantear tu petición en un principio; el error fue que no dieras los pasos necesarios para edificar la fe y así obtener la recompensa. No fuiste capaz de reconocer los siguientes pasos que debías dar hacia la victoria, y a raíz de ello, los resultados que quería concederte se demoraron y se vieron obstaculizados. Todo porque no te esforzaste lo suficiente.

Si completas esa situación hipotética con los elementos que faltan -después de invocar por fe los milagros me preguntas qué pasos debes dar y haces lo que te indico-, obtienes los beneficios directos que se derivan de tu obediencia. En consecuencia, se incrementa tu fe y estás preparado para encarar la siguiente etapa, y luego la que sigue, y así sucesivamente hasta llegar a tu destino. Digamos que te pido que hagas algo para subsanar tu problema económico y que leas la Palabra para convencerte aún más de que soy más que capaz de proveer para lo que te haga falta, y que todos los días dediques diez minutos a exigir en tus ratos de oración que se dé ese milagro. ⁽³⁸⁾

Es importante que sepan cómo deseo que expresen su fe. Dado que la fe es acción, tienen que preguntarme qué significa esa acción para ustedes y su situación particular. En ciertos casos, tal vez les diga que se afirmen en la fe únicamente por medio de la alabanza y la oración. Sabiendo eso, tienen que esforzarse por alabar y orar con toda el alma; esa es,

entonces, la acción de su fe.

O tal vez les indique que tienen que afirmarse en la fe saliendo a probar un nuevo método de testificación, o pedir oración a la congregación, o dar a conocer a sus sustentadores su necesidad de fondos, o confiar en que Yo los sane, o mudarse a otro país, o quedarse donde están y resistir en el campo de misión al que los llamé. Quizás les pida que se acerquen a una persona intimidante y le testifiquen, o encaren un proyecto o reto que han esquivado, o que renuncien a algo en que se apoyan y que les impide confiar plenamente en Mí. En cada caso, la acción de la fe variará según la necesidad.

Pero si no sabes lo que significa la fe activa para ti, errarás el blanco de recibir las recompensas de la fe. Si te indico que ores y me alabes, pero sales y te pones a hacer la obra en el brazo de carne pensando que esa es tu fe, te pierdes la totalidad de los frutos que la verdadera acción de fe podría haberte reportado. O, si oras y te quedas esperando, pensando que eso es lo que significa la fe para ti en vez de salir y testificar a los perdidos y pedir ayuda económica, también te pierdes la plenitud de los frutos de la fe, por no aplicar la acción debida de tu fe.

Así que pregúntame qué acción debes aplicar a tu fe. Así empleas los dos remos: el de la fe y el de las obras, y con certeza te harás acreedor a todas las bendiciones que te tengo reservadas. ⁽³⁹⁾

Un anciano escocés tenía un bote de remos con el que se dedicaba a transportar pasajeros. Un día un pasajero notó que el buen hombre había tallado la palabra *fe* en uno de los remos y la palabra *obras* en el otro. Curioso, el pasajero le preguntó el motivo por el que lo había hecho. El anciano, que era un buen cristiano y estaba contento por la oportunidad que se le presentaba de dar testimonio, dijo: «Le voy a hacer una demostración».

Dicho esto, dejó caer un remo y empleó únicamente el que decía «obras», con lo cual comenzaron a dar vueltas en círculo. Luego, soltó este y comenzó a remar con el otro, el que decía *fe*. La barca comenzó a navegar en círculos, esta vez en la dirección contraria.

Después de aquella demostración el viejo tomó *fe* y *obras* y remando con los dos se deslizó rápidamente sobre el agua mientras le explicaba a su intrigado pasajero: «Ve usted, así es la vida cristiana. Las obras muertas sin *fe* son inútiles, y la *fe* sin obras está muerta también, y no lo llevará a ninguna parte. En cambio, la *fe* y las obras actuando juntas nos dan seguridad, nos hacen progresar y nos reportan bendiciones» (*Dichos y hechos*).

Tómense en serio esto de poner su fe en acción. Tienen que hacer la parte espiritual que les corresponde nutriéndola en los momentos que pasan conmigo y leyendo Mi Palabra. Pero la fe también tiene un elemento activo. La fe transforma lo que era un pensamiento bueno en un acto que cambia el mundo. No es una actitud relajada; está dispuesta a dejar de calentar el asiento, arremangarse y ponerse a trabajar con ganas; es más, la fe crea la acción.

Eso es lo que hay que hacer con la fe: ponerla en acción. La fe no está completa sin la acción; las dos son inseparables. Tienen que poner por obra su fe para demostrar que la tienen.⁽⁴⁰⁾

La naturaleza humana choca con la fe irrestricta en Mí. El razonamiento carnal (Romanos 8:7) siempre busca la explicación lógica para todo, e insiste en tomar medidas si se quieren resultados. Es importante actuar, pero ello no reemplaza a la fe. La acción debe ir acompañada de la fe, de lo contrario verán que dan vueltas sin llegar a ninguna parte o que avanzan muy lentamente. La combinación de la fe y sus esfuerzos personales es lo que les permite avanzar a buen ritmo.

Si quieren ver progresos y tener éxito, además de hacer lo que esté a su alcance en el plano físico, empleen el don de la fe. No prioricen lo primero en detrimento de lo segundo. Cuando combinen eficazmente la fe con sus esfuerzos, alcanzarán mayores éxitos, pues trabajaremos juntos y entre ustedes y Yo formamos un equipo sólido.⁽⁴¹⁾

Ten la Fe para Obedecer

(Habla Papá:) Hace falta mucha fe para creer algo que ha dicho el Señor, sobre todo si va contra el razonamiento natural o la naturaleza humana. Sin embargo, la fe para obedecer fue lo que permitió que Dios salvara la vida de Noé y su familia, lo que demostró que Abraham era digno del linaje prometido y lo que hizo que descendiera sobre Moisés el unguento de Dios para guiar a su pueblo.

En la Biblia hay innumerables ejemplos de lo que se logró con la fe y la obediencia. La fe y la obediencia han generado provisión y milagros para el pueblo de Dios a lo largo de la historia, y esos principios siguen vigentes. Si obedecen a Dios, aunque solo sea por fe, tienen garantizados los milagros que necesiten, sean cuales sean. ¡Es un hecho! Si confían en Él y hacen su parte, Él nunca falla.⁽⁴²⁾

(Habla Papá:) Él les dará la fe si lo siguen y obedecen.⁽⁴³⁾

(Habla Papá:) Tienen que estar dispuestos y creer para poder aferrarse a lo que el Señor les ofrece y lo que dice que hará por ustedes. Deben confiar y creer que si dice que los ungirá para una tarea determinada, o que les hablará, o que les dará la gracia para obedecer Su voluntad, el Señor habla en serio y que, si andan por fe, Él obrará. «Mientras iban, fueron sanados.»⁽⁴⁴⁾

(Habla Papá:) No piensen, pues, que siempre hay que entender el motivo. ¡Limítense a obedecer, que así es como Dios bendice! Ahí está la fuente del poder y del Espíritu de Dios, en la obediencia. Si dan el paso por fe, aunque no entiendan, ¡el Señor les saldrá al encuentro y será una aventura de lo más emocionante! No se apoyen en su propia

prudencia, no se queden ahí parados analizándolo y razonándolo. Vayan sin más, y vivirán una libertad que no han conocido hasta ahora. ¡No tengan miedo de probar! ⁽⁴⁵⁾

Confíen en Mí, y obedézcanme, hagan lo que les mando, sean cuales sean las circunstancias, aunque no las entiendan.

Moisés no entendía cómo lo iba a ayudar a atravesar el Mar Rojo. Gedeón no tenía ni idea de cómo lo ayudaría a ganar la batalla con solo 300 hombres. Noé no sabía nada de barcos; ni siquiera lo que era un barco, y tardó 120 años en averiguarlo. Cuando empezó a tomar nota de las dimensiones de aquella nave no podía visualizar lo que iba a ser; no tenía ni idea de cómo iba a terminar. Se limitó a seguir Mis instrucciones día tras día, paso a paso. Se negó a desistir ante tantos como se burlaban de él. Fijó los ojos en Mí y no los apartó por nada. Así fue como aguantó 120 largos años: viviendo día tras día por pura fe. ⁽⁴⁶⁾

En efecto, hay que tener fe. En efecto, hay que tener valentía. En efecto, hay que entregarse a Mi voluntad con total abandono. Hay que hacer caso omiso de las voces que os gritan: «Es imposible». En efecto, hay que lanzarse al agua donde no se hace pie. Hay que dar el siguiente paso a pesar de no ver el suelo ni donde vais a tocar tierra. Hay que confiar en Mí sabiendo que hacéis Mi voluntad y que no os defraudaré, pues jamás he dejado de sacaros adelante. Si lo hacéis, os ayudaré y lo lograré por medio de vosotros. No tenéis más que decirme que sí, invocar Mi ayuda, poner los ojos en Mí, concentraros en Mí y nada más que en Mí, y os infundiré la fe necesaria. Os infundiré el valor necesario. Os ayudaré a ser sumisos. Si invocáis el poder de las llaves, activaré el poder que lleváis dentro de desafiar lo imposible y superar las dificultades. ⁽⁴⁷⁾

Ya han crecido. Ahora son personas maduras. Lo que les pido que hagan es lo que hacen los hombres de fe: caminar sobre el agua en dirección a Mí confiando que los mantendré a flote. ⁽⁴⁸⁾

A medida que te lances por fe a ser y hacer todo aquello para lo que te he llamado, aun cuando parezca que estás dando un paso al vacío, haré que el suelo se levante hasta ti. ⁽⁴⁹⁾

En cambio, si das el salto de fe y eso es lo único que haces -no le pones más empeño, no te esfuerzas más de lo habitual por nutrir tu fe, no rezas a diario y con afán por lo que esperas que haga por ti, dejas de aprovechar la eficacia de que los demás recen por ti-, si no te respondo aunque sea conforme a Mi voluntad, no me culpes a Mí. Para que responda a tus oraciones y haga los milagros que desees es necesario un compromiso por ambas partes. Necesito tu colaboración, y a veces eso es precisamente lo que falta o lo que dejas de lado.

Mira los milagros y respuestas a las oraciones que se registran en la Biblia. A veces las oraciones se demoraron un tiempo en ser respondidas. Los milagros exigían mucho fervor. Los afectados tenían que dar ciertos pasos para que se cumpliera Mi voluntad. Moisés no se

limitó a hacer una pequeña oración para que se separara el Mar Rojo. (Véase Éxodo 14.) Tuvo que dar ciertos pasos. Tenía que ponerse serio conmigo. Era preciso que me preguntara qué hacer. Debía escuchar Mis indicaciones. Y luego tenía que llevar a efecto Mi plan. Y no era solo cuestión de alzar la vara y extenderla un rato. Al mar le llevó tiempo separarse para que los hijos de Israel pudieran cruzar sobre tierra seca. Era muy cansador para él sostener su pesada vara y al mismo tiempo orar con fervor; se empezó a cansar. ¿Y si se hubiera rendido? ¿Qué habría pasado si no hubiera hecho lo que le dije? La historia milagrosa no hubiera sido la misma.

¿Qué hubiera pasado si la gente no hubiera corrido la piedra cuando me disponía a resucitar a Lázaro? Se hubiera quedado en la tumba, aunque fuera Mi voluntad resucitarlo (Juan 11:39-45). De modo que no todo depende exclusivamente de tu fe o tu confianza en Mí, sino también del empeño que pongas en conseguir lo que me pides, empleando las armas espirituales, valiéndote de la ayuda de los demás y haciendo lo que te indique. ⁽⁵⁰⁾

He prometido grandes milagros a Mis hijos, y no hablo en sentido figurado. Efectivamente, Mi poder es ilimitado, ¡y obraré cosas increíbles por vosotros y con vosotros según vuestra necesidad y de acuerdo con la situación!

Para que se manifieste el poder es imprescindible tener fe; fe para pedirme, esperar, creer y recibir. Cuando me pedís con fe, estoy obligado por Mi Palabra a daros lo que necesitáis. Aunque no siempre sea lo que pensáis que necesitáis, sin falta proveeré para vosotros, os protegeré, os libraré, os sanaré o resolveré la situación de la forma que sé que es mejor. Unas veces será un milagro oculto el cual sepáis que es la respuesta pero otros no vean. Otras, por el bien del testimonio, obraré portentos, cosas sobrenaturales desplegando Mi poder para que los indecisos tengan oportunidad de creer y recibirme. ⁽⁵¹⁾

Tal como he prometido, nunca te fallaré; siempre puedes contar conmigo. Mi poder es ilimitado. La fortaleza de Mi Espíritu es inconmensurable, y está a tu disposición. Sólo tienes que tener fe para extender la mano y asirla, tomarla y reclamarla como tuya. ¡Ejercita tu fe! ¡Busca con apremio que Mi Espíritu, Mi ungimiento y Mi fortaleza desciendan sobre ti! ¡Sométete a Mí, entrégate a Mí, hazte Mío, y nunca te fallaré! ⁽⁵²⁾

1. Más Fe, 1ª Parte #3628:13-18, 65
2. Vitaminas: Fe en el factor Dios #3820-21:22
3. Palabras de sabiduría, 1ª parte #3614:92, 93
4. Vitaminas: Fe en el factor Dios #3820-21:25
5. Coronas en el Hielo #3465:70, 71
6. Más fe, 2ª parte #3632:3-11
7. Problemas y Soluciones, 5ª Parte #3073:132-140
8. Problemas y Soluciones, 5ª Parte #3073:61-63
9. Temas de interés, 16ª parte #3450:174-178
10. Nada es demasiado difícil para Jesús #3658:26-37
11. Sin rodeos, 6ª parte #3505:85-90
12. Sin rodeos, 6ª parte #3505:99
13. Vitaminas: Fe en el factor Dios #3820-21:54
14. Educación para la Vida #3779:157
15. ¡Nada es demasiado difícil para Jesús! #3658:108
16. Una obra de amor, 3ª parte #3734:18
17. Vitaminas para orar con autoridad #3655b:29
18. Remontarse #3379:60
19. Lo que nos deparará el futuro, 1ª parte #3349:115, 116
20. Las misteriosas llaves, 3ª parte #3599:209
21. Actualidad mundial! Nº85 #3118:31
22. Vitaminas: Fe en el Factor Dios #3820-3821:53
23. El Señor nos suplica: «¡Sean Mis misioneros!»
#3178:27,28
24. Temas de interés, 16ª parte #3450:92, 97, 98
25. Temas de interés, 3ª parte #3302:15-17, 21, 22
26. Objetivos de Noviembre 3654d:24, 25
27. Temas de interés, 3ª parte #3302:14
28. Temas de interés, 16ª parte #3450:40
29. ¡Los Grandes a los Ojos de Dios! #3478:146, 147
30. Vitaminas para orar con autoridad #3655b:21, 22
31. ¿Quieres Ser Discípulo? #3458:74, 75
32. ¡Aclaraciones sobre el don de profecía! 1ª parte
#3275:21
33. Sin rodeos, 6ª parte #3505:123
34. Sin rodeos, 12ª parte #3534:2, 3
35. Las Misteriosas Llaves, 1ª parte #3472:25-29
36. ¡Consejos que pueden salvar la vida de los misioneros en
África! 2ª Parte #3232b:199
37. ¡Amar a Jesús! 4ª parte #3030:74-76
38. Más fe, 2ª parte #3632:28-36
39. Más fe, 1ª parte #3628:60-63
40. Enigmas: la fe #3711:16, 17
41. Vitaminas: Fe en el Factor Dios #3820-3821:27
42. Sin rodeos, 17ª parte #3591:67, 68
43. La visita de Mamá a Centroamérica #3509:166
44. Convertir la debilidad en fortaleza #3247:29
45. El Señor nos suplica: «¡Sean Mis misioneros!» #3178:122
46. Manzanas de oro, 1ª parte #3644:44,45
47. Los Peligros de la División #3362:219
48. La aventura de tu vida #3686:75
49. Vitaminas de profecía, 1ª parte #3587 (No hay números
de párrafos.)
50. Más fe, 2ª parte #3632:25-27
51. Serie del Tiempo del Fin, 4ª parte #3305:115, 116
52. ¡Retén tu corona! #3168:288